

en este sentido, la obra de Lomba Fuentes, continuadora de la investigación de don Miguel Asín Palacios, no se circunscribe al puro interés regionalista —lícito en sí mismo y válido sin duda alguna—, sino que va mucho más allá: expresa el convencimiento de que la cultura oriental islámica —y con ella, la *ratio* helénica— penetró en occidente por el valle del Ebro, ofreciendo sus primeros frutos en las tierras de Saragusta. Sin Avempace (ca. 1085-1139), en efecto, no habría sido posible un Averroes, de quien fue maestro; ni tampoco, probablemente, el ambiente peripatético que caracterizó la Universidad parisina a mediados del siglo XIII.

Ambas obras se abren con una presentación del ambiente islámico andalusí —especialmente amplia es la presentación general del primer volumen de las dos—, y en ambas se trasparenta una secreta aspiración del Autor, que quizá podría formularse brevemente en los siguientes términos: Grecia aportó, al desarrollo de la cultura antigua, la «filosofía» (la «falsafa»); el oriente islámico contribuyó con la «sabiduría» (la «hikma»). «Esta sabiduría —dice el Prof. Lomba— sería más o menos la misma filosofía griega pero vivida desde una concepción mucho más amplia que abarcase lo humano y lo religioso, lo divino y lo humano» (*La filosofía islámica*, cit., pp. 13-14). Pues bien, en Avempace (el Ibn Baṭṭa de los musulmanes) podría rastrearse, quizá por primera vez en Occidente, la síntesis armónica de ambas aportaciones: la griega y la islámica. De esta forma, este filósofo zaragozano, nacido a fines del siglo XI, habría superado la antinomia —tan bien formulada, y tan dramática a un tiempo— de Algacel (al-Gazzali), entre filosofía y sabiduría (recuérdese la obra de éste, titulada: *Tabaḥfut al-falasifa*, o *La destrucción de los filósofos*),

poniendo fin al ciclo islámico oriental. No obstante, y siempre según Lomba, tampoco Occidente pudo librarse del enfrentamiento entre filósofos y místicos, que a la postre acabaría también con filosofía andalusí (piénsese en Ibn Arabi, posterior a Averroes).

Ciertamente, el contraste entre razón y sabiduría fue una constante de la cultura islámica, y también de la cultura medieval cristiana. Pero, a mi entender, el dramatismo de tal oposición se presenta agravado entre los musulmanes por una razón interna del propio sistema filosófico adoptado. Pienso, en efecto, que también Avicena había intentado la síntesis entre «falsafa» e «hikma», pero no espoleado —o, al menos, no sólo— por razones religiosas, sino sobre todo por la dinámica misma del neoplatonismo, que es, a un tiempo, despliegue del «logos» y «ascesis» del retorno.

Así, pues, las dos obras del Prof. Lomba cubren un vacío notable en la bibliografía medievalística, y aportan, además, una serie de cuestiones que pueden iluminar el diálogo postmoderno sobre la validez o caducidad de la *ratio*; en otros términos, sobre el supuesto agotamiento de la *ratio* occidental y la proliferación de los movimientos anti-modernos de esta hora.

P. Ferrer-Rodríguez

Ismael ROCA MELIA, *Séneca. Epístolas morales a Lucilio II* (Epístolas 81-125), Ed. Gredos («Biblioteca Clásica Gredos», 129), Madrid 1989, 456 pp., 12 x 19,5.

Este libro es el segundo volumen de la traducción castellana de las Epístolas morales a Lucilio, compuestas por el insigne filósofo Séneca en el siglo I de nuestra era. El primer volumen,

aparecido en 1986, es el número 92 de la importante colección «Biblioteca Clásica Gredos» y del que ya publicamos una reseña en ScrTh. 19 (1987), 970.

La aparición del actual volumen vuelve a suscitar el interés por el escritor andaluz, ya que la excelente traducción aquí presentada sirve para entender de modo asequible en un castellano actual y culto el pensamiento de Séneca. La comprensión del contenido filosófico no sólo depende de la claridad y elegancia con que se ha traducido el texto, sino también de la introducción sucinta con que cada epístola está precedida así como de las notas a pie de página que esclarecen con exactitud, a la vez filológica y didáctica, los puntos más oscuros. El rigor filológico del Prof. Roca Meliá se pone también de manifiesto en sus justificadas «discrepancias respecto del texto crítico de Reynolds» con que comienza el libro.

Este volumen se concluye con unos completos índices de nombres y de materias pensados sobre todo para el público especializado, lo que no impide, claro está, que esta versión sea también utilizable —e incluso recomendable— por un público heterogéneo y amplio de lectores.

A. Viciano

Emerich CORETH - Peter EHLEN - Gerd HAEFFNER - Friedo RICKEN, *La Filosofía del siglo XX*, Ed. Herder («Curso fundamental de filosofía», 10), Barcelona 1989, 295 pp., 12 x 20.

Homogéneo con la Colección de Manuales de la que forma parte, este volumen dedicado a la Filosofía del siglo XX constituye una presentación sencilla, ordenada y clara de autores importantes en la filosofía del presente

siglo. El fin, como señalan los autores en el prólogo, es introducir al lector en los principales problemas filosóficos planteados en nuestro siglo, así como informarle de los métodos más importantes.

He aquí los rasgos más destacados: de la filosofía analítica se presenta principalmente a Husserl y Heidegger; del ámbito marxista se destaca a Bloch y Adorno. El estudio más detenido recae sobre la filosofía analítica (pp. 171-264) donde se hace un pormenorizado análisis de la filosofía analítica en Cambridge, en Oxford y en el círculo de Viena, y de autores tan destacados como Russell o Wittgenstein. Una parte de este manual está dedicada a la filosofía cristiana y neoescolástica.

El tratamiento de cada asunto es sucinto y, en lo posible, se pretende informar al lector para que sea él mismo el que decida su criterio. En algunas ocasiones, sin embargo, se concluye con una breve valoración como en el caso de Bloch y Adorno, que constituye una ponderación mesurada que ayuda al lector a formarse su opinión crítica.

L. F. Mateo Seco

Pedro Antonio URBINA, *Filocalía o Amor a la Belleza*, Ed. Rialp, Madrid 1988, 264 pp., 12 x 19.

Con la publicación del ensayo *Filocalía o Amor a la Belleza*, el conocido autor mallorquín nos da con estilo directo y confidencial —más conversativa que discurso—, la clave interpretativa, no sólo de su largo hacer artístico en la novela, la poesía y el teatro, sino de su teoría del arte.

Sus reflexiones sobre el arte no son llamativas solamente por algunas de sus consecuencias, que van desde